

Percepciones de los peruanos sobre el voto electrónico presencial

MANUEL SEIFERT BONIFAZ

<mseifert@pucp.pe>

Pontificia Universidad Católica del Perú

[Resumen] El voto electrónico presencial es una forma de votar que incorpora en el proceso de votación la presencia de tecnologías de la información y comunicaciones (TIC). La introducción de este tipo de tecnologías implica un cambio radical para el votante cuya elección se realizará por medio de un equipo electrónico y no de una cédula de papel. ¿Cómo reaccionan las personas ante el voto electrónico? ¿Cuáles son sus principales temores? Para responder estas preguntas, el presente artículo recorrerá las principales percepciones, opiniones y temores que tuvieron las personas a la hora de interactuar con esta nueva forma de votación en el Perú.

[Palabras clave] Voto electrónico, voto manual, vulnerabilidad del sistema, elecciones, Perú

[Title] Perceptions of Peruvians about face electronic voting

[Abstract] Electronic voting is a way of voting that incorporates the presence of Information and Communication Technologies in the voting process. The introduction of these technologies implies a radical change to the voter whose choice will be made through an electronic computer and not through a ballot paper. How do people respond to electronic voting? What are their biggest fears? To answer these questions, this article will cover the main perceptions, opinions and fears that people had when they interact with this new kind of voting of voting in Peru.

[Keywords] Electronic voting, manual voting, system vulnerability, elections, Peru

SEIFERT, MANUEL. «Percepciones de los peruanos sobre el voto electrónico presencial». En: *Elecciones*, 2014, enero-diciembre, vol. 13, N.º 14, pp. 11-28

[Recibido] 17/11/14 & [Aceptado] 01/12/14

INTRODUCCIÓN

En 1996 se utilizó por primera vez en el Perú el voto electrónico para una elección vinculante de un organismo de la sociedad civil: la Junta Directiva de la Asociación de Padres de Familia (Apafa) del colegio Alfonso Ugarte en Lima. Actualmente, casi veinte años después, en las últimas Elecciones Regionales y Municipales de 2014 el voto electrónico fue utilizado en siete distritos.

Durante estas casi dos décadas, la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) ha estado trabajando en la implementación de este nuevo tipo de votación y, para ello, mediante ensayos, pruebas o capacitaciones ha recogido las percepciones y opiniones que los usuarios tenían respecto al voto electrónico presencial.¹ El concepto mismo de voto electrónico puede ser considerado desde una definición mínima como una amplia. Esta distinción es trabajada por Juan Rial (2004) cuando menciona lo siguiente:

Una acepción amplia del concepto de voto electrónico implica la referencia a todos los actos electorales factibles de ser llevados a cabo apelando a la tecnología de la información. Éstos incluyen el registro de los ciudadanos; la confección de mapas de los distritos electorales; la gerencia, administración y logística electoral; el ejercicio del voto en sí mismo; el proceso de escrutinio; la transmisión de resultados; y su certificación oficial. En una acepción restringida se refiere exclusivamente al acto de votar. (Rial 2004: 82).

Como podemos ver, el concepto de voto electrónico puede abarcar todo el proceso que involucra la elección o simplemente puede estar suscrito al acto mismo de votar. En el presente artículo, al mencionar el voto electrónico, nos estaremos refiriendo a la visión más restringida de este, que es aquella que experimenta el ciudadano a la hora de votar. Con esta definición analizaremos las diversas opiniones y percepciones de los peruanos que tuvieron oportunidad de probar el voto electrónico desde su primera implementación, en 1996, hasta 2009.²

En el marco de un régimen democrático, la elección de los representantes implica inevitablemente una relación entre el voto y la democracia.

¹ Los casos que se presentarán a continuación están basados en y siguen lo expresado por el libro *Cultura electoral y cultural electoral. Percepciones de los peruanos sobre el voto electrónico (1996-2009)*, publicado por la ONPE en 2011.

² Este periodo de estudio responde a que durante estos años la ONPE experimentó con diversas soluciones tecnológicas, tanto propias como ajenas, de voto electrónico. Desde 2008 esta institución diseñó y elaboró una solución tecnológica propia que se ha mantenido desde entonces.

En ese sentido, uno se puede preguntar si existe una relación entre voto electrónico y democracia. No obstante ello, hay que tener presente que el voto electrónico cambia únicamente la forma en que la votación se realiza, mas no el fin de esta (elegir a un candidato, legitimar un régimen). Teniendo en cuenta esta última aclaración, no entraremos en mayores detalles sobre la relación entre voto y democracia para centrarnos principalmente en cómo los usuarios reaccionan ante el voto electrónico.

RECORRIDO HISTÓRICO SOBRE LAS PERCEPCIONES ANTE EL VOTO ELECTRÓNICO³

El 7 de julio de 1996 se realizó la primera elección vinculante con voto electrónico presencial en una organización de la sociedad civil, la Apafa del colegio Alfonso Ugarte de Lima. Esta votación emitida electrónicamente permitió la elección de su Junta Directiva.

Asimismo, durante aquel año la ONPE realizó tres pruebas piloto en Huancavelica (Huancavelica), Cajamarquilla (Huachipa) y Santiago de Tuna (Huarochiri).⁴ Fueron en las dos últimas locaciones en donde el equipo de esta institución encuestó a los pobladores que utilizaron la votación electrónica para recabar las opiniones y percepciones que la población tenía sobre esta novedosa forma de votar.

En ese periodo existían zonas en el Perú donde las tecnologías de la información no se habían desarrollado en lo más mínimo, no contaban con fluido eléctrico y existía un porcentaje significativo de analfabetos. En ese sentido, las encuestas de carácter técnico que fueron aplicadas tenían como objetivo medir «la aceptación del nuevo sistema de votación, las dificultades o errores producidos tanto por los electores como en el mismo sistema» (ONPE 2011: 56).

En el caso de Cajamarquilla, se logró encuestar al 88% de la población que había utilizado la votación electrónica. La solución tecnológica utilizada en

³ La información que se presentará a continuación recoge las principales percepciones que tuvieron los usuarios al ser encuestados en las capacitaciones y ensayos con el voto electrónico que ha estado desarrollando la ONPE desde 1996. En ese sentido, las inferencias que se realicen están circunscritas a los casos estudiados.

⁴ Para mayor información sobre los criterios bajo los cuáles se eligieron las locaciones remitirse a los trabajos elaborados por la ONPE: *Historia del voto electrónico 1996-2004* e *Historia del voto electrónico 2005-2012*.

esta ocasión permitía que la persona pudiera votar por el candidato de su preferencia tocando el recuadro correspondiente en la pantalla sensible al tacto (*touch screen*). Uno de los datos que llamó la atención de dicha encuesta fue que, si bien tan solo el 14% había utilizado previamente una computadora, un 94.3% prefería utilizar la votación electrónica ante la votación manual o tradicional.

Los pobladores no veían ventajosa la votación manual porque este tipo de sufragio presentaba muchos problemas como «la demora y lentitud de votación, el riesgo de marcar equivocadamente y viciar su voto». (ONPE 2011: 60). Entre las principales ventajas que percibieron de la votación electrónica, era la seguridad (74%), la rapidez (66%), la confiabilidad (44%) y la posibilidad de corrección (44%). Esta última opción resulta valorada en tanto que cualquier cambio en la cédula de papel convierte inmediatamente nulo el voto de la persona. Esta posibilidad de corrección le asegura al votante que eligió correctamente a su candidato. Asimismo, en 1996, la tasa total de analfabetos en condición de pobreza en el Perú era de 15.2% y alcanzaba en zonas rurales hasta el 27.6%.⁵ En esa misma línea, la opción de corrección del voto adquiere una valoración relevante.

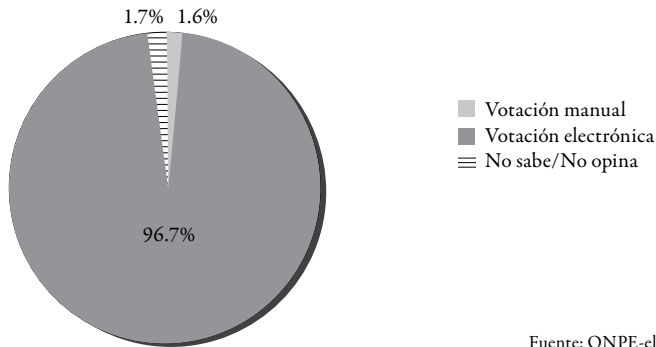
Una situación similar se vivió en el caso de Santiago de Tuna. La solución tecnológica utilizada fue distinta a la de Cajamarquilla. En este caso, el votante veía en la pantalla las opciones y elegía su preferencia mediante un teclado y no presionando sobre la pantalla. No obstante ello, la satisfacción con esta forma de votar fue igualmente alta. Un 99% de los pobladores encuestados manifestó que prefería votar de modo electrónico antes que manualmente, y las razones que se señalaron era que el voto electrónico era más fácil, más seguro, más rápido, más práctico y más moderno, entre otros.⁶

⁵ Fuente: Encuesta Nacional de Hogares 1996.

⁶ ONPE, informe «Plan Piloto de Votación Automática en el distrito de Santiago de Tuna-Huaroquiri» de la Gerencia de Información y Educación Electoral (noviembre de 1996).

GRÁFICO 1

Piloto 1996: Si tuviera que elegir entre votar usando computadora y la votación tradicional, ¿cuál preferiría?



Fuente: ONPE-elaboración propia.

Las alternativas de *software* y *hardware* que se utilizaron en estos ensayos fueron productos del mercado como IBM o UNISYS do Brasil. Durante los siguientes años, la ONPE fue trabajando en una alternativa propia. Para ello se desarrolló tres versiones que variaban según la forma de emitir el voto: i) votación mediante un teclado, ii) votación con el *mouse* de la computadora y iii) la votación con pantallas sensibles al tacto (*touch screen*).

Estas diferentes versiones fueron puestas a prueba en pilotos y ensayos, así como en elecciones vinculantes durante 2003, en los comicios internos de tres partidos políticos (Partido Popular Cristiano, Partido Democrático Somos Perú y Partido Aprista Peruano). A fin de seguir recogiendo las percepciones y opiniones de la población en relación con esta nueva forma de votación, la ONPE realizó dos ensayos encuestados ese mismo año. El primero se desarrolló en el marco de las Elecciones Municipales Complementarias 2003, en el distrito de Samanco (Santa, Áncash) y el segundo se llevó a cabo en el Festival de la Juventud (Festijoven 2003).

En el caso de Samanco, el equipo de la ONPE visitó previamente el distrito y realizó pruebas experimentales entre la población para conocer qué tan fácilmente, sin preparación previa, podía adaptarse al equipo electrónico. El objetivo de este paso previo era establecer qué tipo de solución tecnológica iba a ser implementada en el ensayo general. Para este experimento previo, se presentó las tres versiones mencionadas anteriormente (teclado, *mouse* y pantalla táctil)

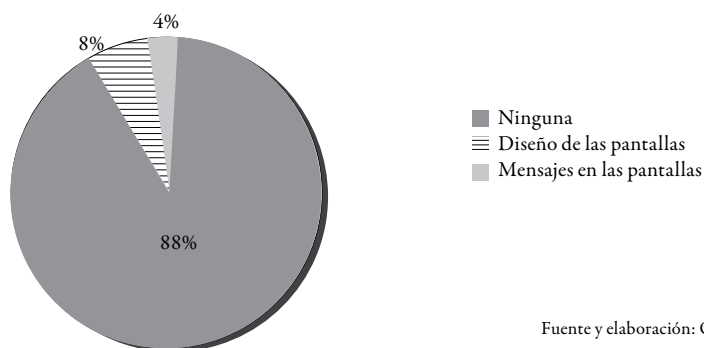
y se probó con cada una de las opciones presentes. A la mayoría le pareció más sencilla la votación con pantalla táctil (91%).

El día del ensayo la solución tecnológica que se implementó fue la pantalla táctil. La mayoría de las personas «consideró que habría una simplificación del proceso de sufragio si se llega a utilizar la votación electrónica [99% de los encuestados], porque sería más rápido votar, más seguro, más sencillo y los resultados estarían en menor tiempo» (ONPE 2011: 67). La rapidez en los resultados no había sido previamente considerada por los encuestados como una de las ventajas de este tipo de votación. No obstante ello, es bueno mencionar que más de la mitad de las personas que sufragó electrónicamente tuvo una capacitación previa, lo que les facilitó el desempeño a la hora de emitir luego su voto.

Por otra parte, del 23 al 27 de noviembre de 2003, se llevó a cabo el Festijoven 2003, en el Museo de la Nación. La ONPE pudo participar en dicho evento con una demostración del voto electrónico. En esta ocasión, se utilizó la misma solución tecnológica que en Samanco (las pantallas sensibles al tacto). En líneas generales, los resultados recogidos en esta ocasión se asemejan al ensayo de Samanco: facilidad en el uso y rapidez en la votación. Hubo ciertas dificultades expresadas por algunos usuarios en referencia a la presentación de la cédula en la pantalla (colores poco llamativos y símbolos pequeños, entre otros) o los mensajes que aparecían en esta. A pesar de estos inconvenientes manifestados por los encuestados, la mayoría (88%) expresó que no tuvo ninguna dificultad a la hora de utilizar el voto electrónico.

GRÁFICO 2

Festijoven: Complejidad del módulo de votación electrónica



Fuente y elaboración: ONPE 2011.

La información levantada en esta ocasión mostró una particularidad relacionada con los temores, desconfianzas e inquietudes que tienen sobre el voto electrónico. La principal fuente de escepticismo era la garantía que ofrecía el voto electrónico para que este no sea vulnerado. Entre estas dudas se pueden mencionar la «vulnerabilidad del sistema (manipulación de votos), costos elevados en la incorporación del procedimiento, mecanismos para votación para personas con discapacidad, analfabetos o de habla en idioma nativo [...] y garantía al voto secreto» (ONPE 2011: 68).

La principal diferencia entre las percepciones de las personas encuestadas en 1996 y 2003 se encuentra en el escepticismo sobre el equipo de voto electrónico. A mediados de la década de 1990, las computadoras no se mostraban aún como equipos fácilmente vulnerables ni manipulables; esta visión acerca de las computadoras y su uso fue cambiado sustancialmente.⁷ El mayor conocimiento sobre el funcionamiento de las computadoras y cuáles son sus vulnerabilidades, sustenta en gran medida las inquietudes que señalan los encuestados del Festijoven.

A partir de 2005, mediante la Ley N.º 28581, se dispone la implementación gradual y progresiva del voto electrónico. En este marco, la ONPE decidió realizar varias simulaciones ese mismo año a escala nacional, con miras a las elecciones generales de 2006. Para ello, se realizó pruebas en Chiclayo, Arequipa, Piura y distritos de Lima Metropolitana (San Borja, Los Olivos y San Juan de Lurigancho).

Para esta ocasión decidieron utilizar equipos de las compañías Diebold, Smartmatic e Indra. Estas dos últimas opciones estaban compuestas por pantallas táctiles sobre la cual el votante elegiría al candidato de su preferencia, mientras que la Diebold mostraba en una pantalla las opciones y se tenía un teclado por medio del cual el votante elegía su preferencia. El equipo de Smartmatic fue utilizado en Chiclayo; el de Indra, en Piura; y el de Diebold, en Arequipa; mientras que en Lima Metropolitana se usaron las tres soluciones tecnológicas.

⁷ La transición al nuevo milenio y el famoso Y2K, que involucró problemas en el tipo de digitación y tuvo más repercusión en el ámbito especulativo antes que real, es una expresión de este temor hacia lo que podría suceder con las fallas de las computadoras.

La idea detrás de la utilización diferenciada de equipos era analizar no solo de qué manera la gente responde ante una votación electrónica, sino también registrar cómo esta respuesta se encuentra condicionada por el equipo frente al cual se presenta el votante. La ONPE analizó los resultados agrupando tres variables. «La primera midió el tiempo promedio utilizado por los ciudadanos en el empleo de las máquinas. La segunda observó la facilidad de interacción con el contenido de la cédula misma. Mientras que la tercera se enfocó en el grado de facilidad que significó el uso del voto en blanco» (ONPE 2011: 75).

Los resultados de la encuesta aplicada a los usuarios durante estos ensayos evidenció la diferencia al momento de interactuar con los diversos equipos a la hora de identificar las opciones, utilizar el teclado o visualizar mensajes, o contar con la capacidad para votar sin ayuda u orientación. Por ejemplo, el votante que utilizaba un equipo Diebold al momento de sufragar, le resultaba más fácil emitir su voto sin ayuda u orientación, pero le era más complicado identificar las opciones como en un equipo Indra, aunque elegir una opción presidencial era más sencillo en una Smartmatic.

Lo que podemos rescatar de esta variada diferencia en el uso de los diversos equipos es que la percepción de los electores ante esta nueva modalidad de sufragio electrónico es que «se encuentra condicionada de acuerdo a la solución tecnológica que se le ponga enfrente. Tres soluciones distintas generaron diferentes referencias y percepciones sobre la votación» (ONPE 2011: 78). Por lo anteriormente expuesto, se desprende que la dificultad en la implementación de este nuevo tipo de votación estará condicionada por el tipo de solución tecnológica que se quiera desarrollar. Este fue el camino que siguieron los expertos brasileños a la hora de implementar las «urnas electrónicas» en las elecciones de 1996, las cuales respondían principalmente a la facilidad de su utilización.⁸

⁸ Las urnas electrónicas que se utilizaron en Brasil a partir de 1996 eran similares a los equipos Diebold, en donde el voto es digitado en un teclado y presentados en la pantalla para la confirmación del elector. Estas máquinas tuvieron mucho éxito cuando fueron implementadas en Brasil principalmente porque el modo tradicional de votación tenía serios problemas de legitimidad por la manipulación de votos, alteración y hasta cambios de urnas. En una ocasión, tuve la oportunidad de conversar con Oswaldo Catsumi, el experto que estuvo encargado de implementar el voto electrónico en Brasil, y comentó que todo en la construcción de la urna electrónica brasileña había sido previamente estudiado y analizado. Por ejemplo, la elección de números en el teclado respondía a que la población brasileña le resultaba más sencillo la identificación de estos antes que letras. De igual modo, la forma en que se colocaron los números en la urna se asemejaba a la distribución de los números en los teléfonos (empezando en el margen superior izquierdo con 1), ya que estaban más familiarizados con este tipo de distribución.

Recogiendo los resultados de esta experiencia con los diversos equipos y la necesidad de emplear un equipo que sea de utilización sencilla para el ciudadano, la ONPE decidió retomar la construcción de una solución tecnológica propia que respondiese no solo a la facilidad de uso para el votante, sino también que permitiera ser implementada en cualquier zona del país. Este último aspecto debe tomarse en consideración, ya que las condiciones de infraestructura de los colegios (lugares donde se realizan las elecciones) varían enormemente de acuerdo con su ubicación. En algunos casos no existen ni mesas para que pueda instalarse la cabina de sufragio ni electricidad para equipos electrónicos.

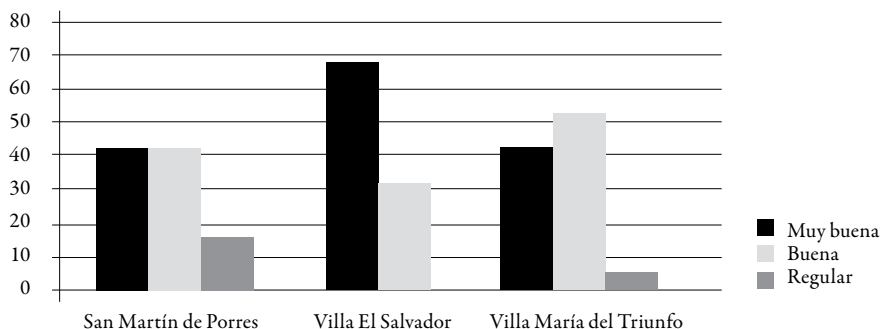
A partir de 2008, la ONPE empezó a desarrollar una solución tecnológica que respondiera a estos problemas de transporte, energía y seguridad. El equipo podía ser fácilmente transportado e instalado. Estaba armado como si se tratara de un maletín cuadrado cuyo cuerpo de soporte horizontal sostiene al equipo con cuatro patas. Asimismo, funcionaba sin conexión eléctrica, pues contaba con una batería que duraba entre ocho y diez horas, permitiendo operar a lo largo de una jornada electoral. Por último, el votante se registraría en el módulo de verificación, y tras comprobar sus datos, se le entregaría una tarjeta de activación. Esta era insertada en el equipo, el cual, al leer la tarjeta, mostraba la cédula de votación en la pantalla para que la persona pudiera elegir su preferencia presionando sobre esta. Concluida la votación, el equipo imprimía un comprobante en donde la persona podía corroborar que su voto fue registrado correctamente⁹ y depositado en una urna.

En marzo de 2008, el Partido Nacionalista Peruano (PNP) realizó elecciones vinculantes para elegir a sus dirigentes y la ONPE participó en este evento con el voto electrónico en tres distritos: San Martín de Porres, Villa El Salvador y Villa María del Triunfo. Muchos de los militantes habían tenido contacto previo con aparatos tecnológicos (computadoras, teléfonos móviles o cajeros automáticos) y estaban familiarizados con el uso de estos (alrededor del 85%). Asimismo, más de dos tercios (69%) tenían conocimiento sobre el uso del voto electrónico en el mundo.

⁹ Para mayor detalle sobre este, confróntese: *Historia del voto electrónico 2005-2012*.

GRÁFICO 3

PNP: Percepción sobre la implementación del voto electrónico según distrito



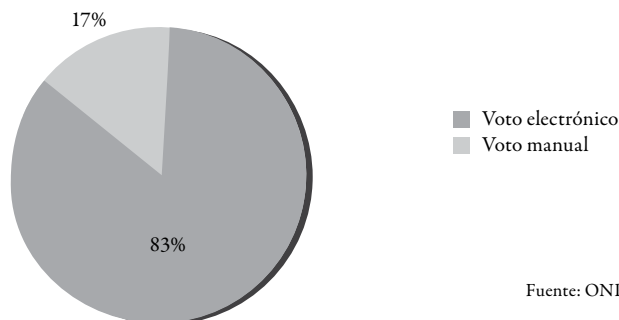
Fuente y elaboración: ONPE 2011.

Adicionalmente, los militantes fueron encuestados sobre su preferencia entre el voto manual y el voto electrónico. Para conocer su opinión, se les solicitó que compararan ambos tipos de votación bajo cuatro variables: confiabilidad, rapidez, seguridad y facilidad. El resultado de esta comparación develó que la mayoría de los encuestados prefería el voto electrónico ante el voto manual. Incluso hubo un 95.2% que señaló que el voto electrónico es más fácil que el voto manual. Esta cifra llama ciertamente la atención porque la población está acostumbrada a votar manualmente teniendo mayor familiaridad con este tipo de sufragio.

Durante ese mismo año, la ONPE siguió recogiendo información sobre las percepciones de la población en Lima y a escala nacional. Para ello, en vez de realizar ensayos de votación o asistir elecciones internas de partidos con equipos de votación electrónico, decidió llevar a cabo dos *focus groups* y un sondeo de opinión pública en el ámbito nacional sobre el voto electrónico.

GRÁFICO 4

PNP: Preferencia entre votación manual ante el voto electrónico



Fuente: ONPE-elaboración propia.

Los *focus groups* se desarrollaron en Lima y Huamanga. En ambos lugares, la mayoría de personas había tenido un contacto previo con nuevas tecnologías. Esta familiaridad estaba influida por el grupo etario,¹⁰ siendo los más jóvenes (de dieciocho a veinticinco años) aquellos que estaban más familiarizados y cuya respuesta fue unánime en relación con el uso de nuevas tecnologías, habían tenido uso de computadoras y teléfonos móviles, entre otros. Sin embargo, es importante señalar que en el caso de Huamanga hubo menos personas que estaban familiarizados con los equipos tecnológicos.

Los grupos estudiados en Lima y Huamanga expresaron su satisfacción en relación con el voto electrónico. En el caso de Lima, la población que utilizó el voto electrónico tuvo ciertas dificultades a la hora de activar la computadora (cédula de votación electrónica), en tanto que no sabían cómo introducir correctamente la tarjeta de activación. Por otra parte, en Huamanga se presentó mayores inconvenientes al momento de activar la cédula de votación electrónica, a la hora de manipular la computadora y hasta se abusó de la capacitación que impedía que sufragaran de manera autónoma. Sin embargo, los usuarios de Huamanga, a pesar de las dificultades presentadas, manifestaron que el voto electrónico les resultaba más sencillo que el voto manual. Esta preferencia estaba condicionada a una capacitación previa para el uso del voto electrónico. Expresiones como «una vez que te enseñan, ya es fácil» fue frecuentemente recogida en Huamanga.

¹⁰ Los grupos etarios fueron divididos en dos grupos: de dieciocho a veinticinco años, y de veintiséis a sesenta años.

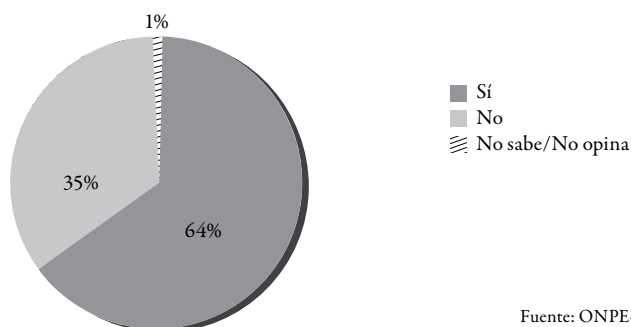
Los temores que surgieron en relación con el voto electrónico estuvieron condicionados según la experiencia que cada grupo había tenido con el voto electrónico. Por ejemplo, los usuarios de Lima que no presentaron mayor inconveniente a la hora de utilizar el voto electrónico expresaban mayores temores vinculados con temas de seguridad y privacidad del voto, mientras que los usuarios de Huamanga estaban más preocupados por su desempeño como usuarios de estos equipos.

El sondeo de opinión pública en el ámbito nacional indagó sobre la familiaridad que tenían las personas con el uso de diferentes tecnologías (teléfono móvil, cajero automático y computadora, entre otros), así como también si tenían conocimiento o información previa sobre el voto electrónico. En este último caso, dos tercios de los encuestados (66%) no habían escuchado hablar o leído sobre el voto electrónico.

Se les mencionó a los encuestados que consideraran el «voto electrónico como la elección a través de una pantalla y no en una cédula de votación de papel» y a partir de ahí se les preguntó si les parecería que el voto electrónico podía ser utilizado en el país. Un 64% de los encuestados respondió que sí. Este grupo estaba compuesto «la mayoría [por] hombres (51.6%), del grupo etario de 18 a 29 años (37.9%), seguido por los de 30 a 45 años de edad (37.6%); son personas que viven en el interior del país (67.8%) en el área urbana (78.1%)» (ONPE 2011: 88).

GRÁFICO 5

Encuesta nacional: ¿Le parece que el voto electrónico debe usarse en el país?



Fuente: ONPE-elaboración propia.

Respecto al tipo de elecciones en las cuales utilizaría el voto electrónico, un 65% respondió que lo emplearía en las elecciones presidenciales, así como en las regionales y municipales, mientras que un 64% lo haría para elegir congresistas. Un grupo menor lo usaría para la elección de autoridades y candidatos de partidos políticos (59%), juntas directivas (50%), y municipios escolares o Apafa (52%).

Por otra parte, aquellos que no creían que este sistema debía ser implementado señalaron principalmente cuatro razones: habría fraude (25%), no hay conocimiento sobre este sistema de votación (20%), es difícil de usar (15%) y no se podría controlar (12%). Para afrontar el problema del fraude, muchos países han adoptado diversas medidas. Estas estuvieron condicionadas al tipo de equipo que se utilizaba.¹¹ En el caso peruano, se buscó brindar una seguridad adicional al votante con la impresión de un comprobante el cual se deposita en una urna. De esta manera, no solo el elector puede verificar que su voto emitido electrónicamente recoge efectivamente su preferencia, sino que también en caso de que se sospeche y se tenga dudas sobre el equipo utilizado, se puede realizar un conteo manual de los votos.

La aceptación de los encuestados para el uso del voto electrónico en la elección de sus representantes supone un paso previo. Para la mayoría de estos era necesario que, antes de que se implemente este sistema, exista mayor información sobre este tipo de votación (73%) y se impulse una mayor familiaridad con los equipos (20%). En esa misma línea, «un porcentaje considerable de encuestados (menores de 46 años, del interior del país) indicó que le sería fácil saber cómo votar usando un equipo electrónico parecido a una computadora. Los que señalan que les será difícil saber cómo votar es porque no saben usar una computadora o por falta de capacitación» (ONPE 2011: 94).

Según el sondeo, encontramos que la población se mostraba dispuesta al cambio en la manera de votar e implementar el voto electrónico, siempre y cuando este estuviera acompañado por una estrategia que permita a las personas conocer con mayor detalle cómo funciona esta nueva forma de votar y

¹¹ Por ejemplo, en Brasil se agrupó las tres primeras etapas de la elección —identificación del votante, la votación y la *apuração* (cálculo)— en un solo equipo: la urna electrónica. Una de las «fallas» de este sistema es la imposibilidad de recontar los votos, y como no imprime un comprobante, el votante no tiene forma de controlar si su voto fue dirigido al candidato de su preferencia.

así estén más familiarizados con su uso. Un punto importante por mencionar es que la poca familiaridad o conocimiento sobre este tipo de votación no le resta confianza, de esa manera la posibilidad de implementarlo sigue estando abierta.

Continuando con la campañas a escala nacional para difundir el voto electrónico y recabar información sobre cómo la gente reacciona ante esta nueva forma de votación, la ONPE realizó en 2009 capacitaciones en Puno, Iquitos y Tarapoto. La mayor parte de las personas encuestadas señaló que este tipo de votación les permitiría sufragar en las próximas elecciones —Puno (98%), Iquitos (100%) y Tarapoto (95%)— y un cantidad igualmente alta refirió la facilidad del uso.

Al igual que en las capacitaciones previas, estos ensayos no estuvieron exentos de dificultades. Sin embargo, más allá de las complicaciones surgidas y experimentadas por los usuarios, muchos señalaron como recomendación principal que haya mayor capacitación y difusión sobre el sistema de votación electrónica. Asimismo, expresaron recomendaciones en relación con el *software* para que iconos como «siguiente», «cambiar» y «confirmar» estuvieran más a la vista y sea fácil de presionar en la pantalla.

CONCLUSIONES

Las percepciones que hemos analizado evidencian que la mayoría de los peruanos encuestados está a favor de la implementación del voto electrónico. Más allá de las dificultades que tuvieron en el momento de utilizarlo o los temores que surgieran sobre este nuevo mecanismo para votar, los peruanos están abiertos a esta nueva forma de sufragio electrónico. Como bien señaló el estudio de la ONPE:

La gran mayoría de los encuestados consideró a este mecanismo [el voto electrónico] como una nueva forma viable y legítima para las elecciones debido a la facilidad en el uso, a su seguridad, confiabilidad, entre otras características. Es cierto que varios manifestaron escepticismo sobre esta nueva forma de votación, pero ese escepticismo estaba fuertemente condicionado por la poca familiaridad que tenían con el voto electrónico. Por ello, una gran parte de los encuestados puso como recomendación principal el que se dé una mayor capacitación. Esta recomendación tiene como supuesto la apertura hacia esta nueva forma de votación que se encuentra funda-

mentada en aquel querer-estar-familiarizado (capacitación) con el voto electrónico.
(ONPE 2011: 102)

Esta conclusión resume de manera clara que los desafíos que enfrenta la ONPE para la implementación del voto electrónico no están sujetos a la aceptación de este por parte de la población sino que más bien responden a otros criterios. La apertura de las personas ante el sufragio electrónico se ha mantenido desde la primera vez que se probó en 1996, si bien los temores frente a este han ido cambiando. La principal fuente de escepticismo está relacionada con la seguridad del equipo (su vulnerabilidad) que podría permitir que se manipulen los votos y el resultado. La impresión de una constancia que registre el voto emitido por la persona, presente en la última solución tecnológica con la que está trabajando la ONPE, facilita que este escepticismo ante la máquina se reduzca.

¿Cuáles serían los desafíos por superar? El gran desafío que tiene la ONPE es de gestión. Actualmente se tiene un alrededor de veintiún millones de electores los cuales, siguiendo los resultados sobre las percepciones de las personas, deberían recibir información o capacitación sobre el voto electrónico presencial. Esto supone un enorme reto logístico, presupuestal y educacional. Armar talleres, ensayos, preparar el equipo humano para las capacitaciones y elaborar el material educativo por ser repartido implica un planeamiento estratégico que requiere definir claramente el presupuesto necesario, cuáles son los objetivos general y específicos, y cuáles son los indicadores que permitirán hacer un seguimiento y monitoreo, entre otros aspectos.

El voto electrónico presencial es un primer paso en la incorporación de las tecnologías de la información en la votación. El avance que están teniendo estas tecnologías permitirá que se pueda seguir explorando la posibilidad del voto electrónico no presencial, un siguiente paso en este proceso. Bajo este tipo de votación no presencial cualquier votante podrá elegir desde cualquier parte del mundo por medio de una computadora a su representante. Esta votación no presencial supondrá un ahorro presupuestal y logístico para la ONPE, pero principalmente un gran ahorro en tiempo para los votantes.

En suma, este es el horizonte ante el cual la ONPE tendrá que trabajar. Los resultados del estudio muestran que los peruanos consideran

el voto electrónico como una nueva forma viable y legítima para sufragar gracias a las ventajas que ofrece (rapidez, sencillez, facilidad, confiabilidad, seguridad). Para ello, la adopción del voto electrónico tendrá que llegar acompañada por una fuerte campaña de capacitación e información para los futuros electores. Esto supone un gran reto de gestión para la ONPE, si es que el Perú quiere llegar al bicentenario de su Independencia como un país con un sistema de votación completamente automatizado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

OFICINA NACIONAL DE PROCESOS ELECTORALES

2011 *Cultura electoral y cultura electronal. Percepciones de los peruanos sobre el voto electrónico (1996-2009)*. Lima: ONPE.

2011b *Historia del voto electrónico 1996-2004*. Lima: ONPE.

2011c *Historia del voto electrónico 2005-2012*. Lima: ONPE.

RIAL, Juan

2011 «Posibilidades y límites del voto electrónico». *Elecciones*, Lima, número 3, pp. 81-108.

TULA, María Inés

2005 *Voto electrónico. Entre votos y máquinas*. Buenos Aires: Ariel.

[Sobre el autor]

MANUEL SEIFERT BONIFAZ

Peruano. Magíster en Ciencia Política y Gobierno (PUCP) y licenciado en Filosofía (PUCP). Trabajó como analista político del Despacho Presidencial, evaluando y coordinando las actividades públicas del Presidente de la República. Fue investigador de la ONPE en donde publicó en coautoría tres libros relacionados con el voto electrónico y los procesos electorales. Trabaja actualmente en el Gabinete de Asesores del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social como analista político-social. Se ha especializado en temas de gobernabilidad, descentralización, instituciones políticas, conflictos sociales y electorales.
